

# El origen de las «ánimas» y su presencia en la etnografía del Eo (Asturias)

por

J. L. PEREZ DE CASTRO



PUBLICADO EN LA «REVISTA DE DIALECTOLOGÍA Y TRADICIONES POPULARES»  
TOMO XXXIV (1978)



MADRID

TALLERES GRÁFICOS VDA. DE C. BERMEJO  
J. GARCÍA MORATO, 122.—TELÉF. 441 06 19

1 9 8 0

# El origen de las «ánimas» y su presencia en la etnografía del Eo (Asturias)

De la misma manera que en la Argentina se nombra con la palabra «ánimas», de forma genérica, a pequeños retablos o altares domésticos con la advocación del Purgatorio<sup>1</sup>, en las parroquias ribereñas del río Eo —que separa a Asturias de Galicia— y, más concretamente en las de su margen asturiana, se denomina con dicha voz a las capillas o altares de ánimas que, en Portugal se conocen por «alminhas». Es decir, las pequeñas capillas que solicitaban limosnas y oraciones, para las almas del Purgatorio, en los cruces o inmediaciones de «un caminito cualquiera, que se iba retorciendo entre los montes, y estirando entre los valles, bajo una paz cariciosa de mansedumbre infinita, que calaba el paisaje hasta los tuétanos», como diría Cabal<sup>2</sup>.

Dichas capillitas construidas generalmente de mampostería, pues las hubo también de madera, no solían tener más forma que la rectangular y estaban rematadas por una cruz de madera o de hierro. En su frente o sea en el lado que mira al camino principal, llevaban una hornacina protegida del exterior por una portezuela con vidrio y rejas de hierro. Y al fondo de ella «um painel com varios condenados a arder no fogo do Purgatorio, que sao assistidos, no alto, por Cristo Crucificado ou pela Santissima Trindade, e ainda pelas imagens da Virgem, de Santo Antonio ou de qualquer outro Santo»<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> GUILLERMO A. TERRERA, *Actos religiosos en la Argentina*. Libro Homenaje a Fritz Krüger, tomo I (Mendoza 1953), p. 286: «Las ánimas involucran a una manifestación genérica, ya que designa un conjunto de figuras labradas o fabricadas en madera, puestas dentro de una caja, la cual tiene una puerta de vidrio, de modo que las imágenes que guarda en su interior se puedan ver perfectamente desde afuera». Señala además, que sus medidas son 50 ó 60 cm. de alto por 30 ó 40 de ancho y las cuelgan en la habitación cuidando muy celosos de que no se apaguen dos velas que les ofrendan. Lo reitera en *Folklore de los actos religiosos en la Argentina* (Buenos Aires 1969), p. 73. Y hace referencia también a los altares de ánimas domiciliarios.

<sup>2</sup> C. CABAL. *Contribución al Diccionario Folklórico de Asturias*. Tomo III (Oviedo 1952), p. 235.

<sup>3</sup> FLAVIO GONÇALVES, *A origem das «alminhas» populares*. «Actas do I Congresso de Etnografía e Folclore», volume II (Lisboa 1963), p. 103; desarrollo de la síntesis publicada en la «Guía Oficial» de dicho Congreso, editada en Braga, en 1956, pp. 59 y 60.

Panel en madera esculpida de inspiración erudita; pero con toda la ingenuidad iconográfica de la imaginería y del arte populares, donde la ironía crítica y sentimientos del pueblo <sup>4</sup> coloca entre las llamas purificadoras el busto desnudo de algún sacerdote, jerarquía eclesiástica y mujeres, como alusión irónica, según la interpretación de Flavio Gonçalves, a la igualdad de los mortales ante la Justicia divina, y a aquellos que se encuentran entre los mayores pecadores. Crítica que proviene ya del arte medieval de los siglos XII y XIII <sup>5</sup>. Bajo el piso de la hornacina se alojaba una caja, a veces de hierro y reforzada, con una ranura al exterior —«peto das ánimas» <sup>6</sup>— para recibir las limosnas destinadas a la conservación de la obra, a mantener encendida la lamparilla del aceite colocada en el interior, al centro, o las dos lamparitas que algunas tenían, una a cada lado, y a sufragar el culto de la Iglesia por las almas del Purgatorio.

La ubicación de estas capillas en las encrucijadas de los caminos o muy inmediatas a ellos —las de la región del Eo se encuentran todas ellas en el mismo cruce de las antiguas vías— es consecuencia de la cristianización de los cultos paganos, aunque no sea exactamente, sustitución de los altares que los romanos levantaban en honor de los *lares viales* y *compitales* <sup>7</sup>; pues si bien no se da continuidad entre éstos y aquéllas, como objetó Gonçalves <sup>8</sup>, ni analogía de inten-

<sup>4</sup> Ponen bien de manifiesto el carácter popular de las «alminhas», aparte de la bibliografía citada por FLAVIO GONÇALVES, *Os paneis...* cit., p. 73, nota 1; J. DUARTE DE ALMEIDA, *Alminhas de Portugal*, en la «Revista Turismo», oct.-dez. 1960, año XXIV, núm. 8 y CARLOS A. FERREIRA DE ALMEIDA, *Ementação das almas. Rezas de Ceia*, en la «Revista de Etnografia» (Porto 1964), núm. 5, vol. III del tomo I.

<sup>5</sup> FLAVIO GONÇALVES, *A origem...*, p. 104. Id., *Os paneis do purgatorio e as origens das «alminhas» populares*, en el «Boletim da Biblioteca Publica Municipal de Matosinhos». Junho 1959, núm. 6, pp. 72, 88 y 94. Con este sentido crítico fue que Miguel Angel colocó al cardenal Biagio, de Cesena, en el infierno del fresco de su «Juicio Final» de la Capilla Sixtina (1536-1541). Cuenta ARTURO LANCELOTTI, en su *Mundo Vaticano*, por boca de Vasari, que visitando Paulo III la Capilla, acompañado por Biagio, Maestro de Ceremonias, éste se manifestó escandalizado ante la desnudez de las figuras. Y a la visita siguiente, Biagio se vio pintado en el infierno convertido en Minos por obra del artista. Al quejarse aquél al Papa, éste le contestó: —¿Qué quiere que haga? Si Miguel Angel te hubiese puesto en el purgatorio, aún habría podido yo ayudarte en mis plegarias; pero te ha puesto en el infierno, donde *nulla est redemptio*.

<sup>6</sup> Sobre los «petos» como alcancía, vid. F. BOUZA-BREY, *El tesoriño medieval de Penaturmil*, en el «Boletín del IDEA» (Oviedo 1961), núm. XLIV.

<sup>7</sup> J. LEITE DE VASCONCELOS, *Museu etnografico português* (Porto 1894), p. 42. VERGILIO CORREIA, *Etnografia artística* (Barcelona 1937), p. 8.

<sup>8</sup> F. GONÇALVES, *A origem...*, pp. 104 y 105, y *Os paneis...*, pp. 76 y 102.

ción religiosa, como arguyó Chaves<sup>9</sup>, entendemos que no es la continuidad del hecho concreto, ni la analogía teleológica la que determina su origen, sino la importancia, la «terca vivacidad» —como diría Cuevillas— de los cruces de caminos en los cultos paganos y su incorporación por la Iglesia<sup>10</sup>. Pues ya desde la prehistoria existe una filiación, netamente marcada, entre los caminos y los muertos, al punto de que se llegó a afirmar, que eran éstos quienes señalaban los caminos de entonces<sup>11</sup>.

Todavía hoy en los entierros que se celebran en las parroquias del Eo, al pasar el féretro ante una encrucijada, se para la comitiva y el sacerdote reza un Padre Nuestro o responso por el eterno descanso del difunto. O sea la típica ceremonia de «posa de andas»<sup>12</sup>. Y esto tiene

<sup>9</sup> LUIS CHAVES, *Portugal alem* (Gaia 1932), pp. 162 y 163. ID., *A arte popular. Aspectos do problema* (Porto 1943), p. 95. ID. y F. GONÇALVES, *A origem...*, p. 105 y *Os paneis...*, p. 76.

<sup>10</sup> FLORENTINO LÓPEZ CUEVILLAS, *La civilización céltica en Galicia* (Santiago de Compostela 1953), pp. 409-412. C. CABAL, *La mitología asturiana. Los dioses de la muerte* (Madrid 1925), pp. 175 y ss. ID., *Mitología ibérica*, en «Folklore y costumbres de España» (Barcelona 1943), tomo I, pp. 184-185. RABADE PAREDES, *Encrucilladas, as*, en «Gran Enciclopedia Gallega», tomo X, pp. 45 y 46, en donde se señala más bibliografía al respecto. Vid. asimismo, de J. C. VALLE PÉREZ, *Cruceiros*, en *ibid.*, tomo 8, pp. 49 y ss. En la p. 50 hace una breve referencia a las capillas de ánimas.

<sup>11</sup> C. CABAL, *La mitología asturiana. Los dioses...* cit., p. 172, en la que alude asimismo a la llamada *senda de sacramentos*, o servidumbre de a pie, creada por el sacerdote y el acólito al atravesar una finca «cuando se trata de la administración de aquéllos del modo más urgente y cómodo». En los comienzos de mi vida profesional como abogado, me tocó defender un juicio de faltas, originado en Lois (Figueras) por querer cruzar un entierro una finca.

<sup>12</sup> En Asturias la describen A. DE LLANO, *El libro de Caravia* (Oviedo 1919), p. 224 y ENRIQUE G. RENDUELES, *Liturgia popular* (Oviedo 1950), p. 28.

En Figueras tiene lugar así: Delante del féretro marcha en la comitiva fúnebre una mujer portando sobre la cabeza una mesa negra, propiedad de la iglesia y destinada a este fin. Y al llegar el entierro al cruce de la calle de la Alameda con la «Costia de Lois», baja dicha mesa y quienes portan el féretro a hombros lo colocan sobre ésta, y acto seguido el sacerdote reza un responso por el difunto. Vuelven a poner el ataúd a hombros, la mujer recoge la mesa de nuevo sobre la cabeza y no se detiene ya la comitiva hasta llegar al cruce en que está la capilla de «ánimas», en donde se repite la misma ceremonia. Y finalmente vuelve a tener lugar en el cruce del camino del cementerio, con el que va de Arnao a Lois. Desde hace ocho años en que los ataúdes ya no se llevan a hombros, sino en furgón, no se celebra la posa de andas de ese modo; pero el furgón detiene su marcha en los mismos lugares indicados para rezar igual responso que antaño. Es decir, sigue respetándose el cruce de caminos.

En Piñera de Castropol se considera de mal agüero el hecho de parar el féretro fuera de los cruces de ritual. Y hace todavía pocos años, al detenerse el cortejo

lugar actualmente en Figueras, desde 1888, donde los entierros siguen para el cementerio construido entonces, una ruta completamente distinta a la de antaño, que iba por El Cobo al de Barres; lo cual nos pone de manifiesto, que tal hecho no lo determina la continuidad con relación a un punto concreto de la toponimia, sino la importancia que el cruce de caminos tenía para nuestros antepasados como lugar de paganía y su relación con el alma de los muertos. Pues era precisamente en las encrucijadas donde se amontonaban las almas con las piedras de los túmulos, que tenían carácter de ofrenda <sup>13</sup>.

Por ello en esos cruces, donde se hallaban situadas las «ánimas» del Eo <sup>14</sup>, es donde recuerda la tradición de esta comarca que se aparecía, precisamente, la «Santa Compañía»; es decir, la triste procesión nocturna de las almas en pena, que vuelven a los caminos del mundo envueltas en sábanas —blancos sudarios— con luces en la mano, arrastrando cadenas, sonando una campanilla, rezando la letanía y pregonando: «andar de día, que la noche es mía», para recordar a los vivos,

---

frente a una casa para rezar el responso, salió la dueña despavorida, mandándolo seguir, e insultando al cura por haberse parado allí.

Sobre la parada de los entierros en los cruces de caminos en Figueras, véase nuestro trabajo *La cruz del Cobo*, en el «Boletín del IDEA», núm. XIV (Oviedo 1951) y en Galicia ALFONSO R. CASTELAO, *As cruces de pedra na Bretaña* (1930), p. 28.

Ese es el verdadero significado de la «posa de andas» y no el de descanso para los que llevan el ataúd, mientras responsea la asociación, que parece querer darle, únicamente, BERNARDO ACEVEDO (ID. y M. FDEZ., *Vocabulario del bable de Occidente* (Madrid 1932). p. 178: *pousa*).

En Ibias, en cada una de esas paradas, «el rezón», hombre encargado en el pueblo para esto, reza unas oraciones y recoge las ofrendas para sufragio del difunto (R. DE CANGAS FONTERIZ, *Un día de fiesta y otro de dolor en Ibias*, en el «Bol. del Instituto de Estudios Asturianos» (Oviedo 1961), núm. XLII, p. 100.

Con igual finalidad, dice CASAS GASPAS, *Costumbres españolas de nacimiento, noviazgo, casamiento y muerte* (Madrid 1947), p. 352, que «En Asturias el entierro hace paradas por el camino y los sacerdotes entonan los responsos, y uno recoge en su bonete las monedas que le entregan los acompañantes:

Para hacer bien por el alma  
del que llevan a enterrar».

<sup>13</sup> C. CABAL, *La mitología asturiana. Los dioses...*, pp. 172 y 173. GUILLERMO A. TERRERA, *Folklore de los actos religiosos...* cit., p. 70.

En Ibias existe el *cruceiro*, donde se van amontonando «todas las cruces que llevan los difuntos sobre sus ataúdes» (CANGAS FONTERIZ, *Id.*, *ibid.*, 101 y 102).

<sup>14</sup> Aludió ya a ellas J. RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, *Aportación al estudio de la historia de los pueblos del Occidente asturiano, XLIV. Pequeñas capillas a orillas de los caminos: «as ánimas»*, en «Las Riberas del Eo» (Ribadeo 7 de febrero de 1959).

a quienes se les aparecían, las obligaciones olvidadas, o para demandarles remedio <sup>15</sup>; como afirma la tradición popular figuerense.

En Figueras (Castropol) la Santa Compañía salía de la iglesia cuyas puertas se abrían a las doce de la noche. La componían siempre tres personas fundamentales y los acompañantes que formaban la comitiva que eran los que portaban las luces en la mano y arrastraban las cadenas. Se la presentía por el sonido de una campanilla y se les notaba que eran aparecidos en que no se les veían los pies y andaban formados de a dos filas. Había viejos en Figueras quienes me aseguraron que, no obstante andar muchísimo por las noches nunca se encontraron con ella; pero otros sin embargo, como el Tío Ciribato del Pozo, hombre tan laborioso y trabajador que antes del amanecer ya tenía limpias las zanjas de los prados, aseguraba que no había noche en que no viese pasar a la Santa Compañía por el camino del Cobo, aunque a él nunca lo llevara. Y otra vieja, juraba y perjuraba verla salir una noche de casa de Tía Farruca da Cochera, que estaba muriendo.

<sup>15</sup> Sobre la «Santa Compañía», véase en general: VICENTE RISCO, *Crecencias gallegas. La procesión de las ánimas y las premoniciones de muerte*. «Revista de Dialectología y Tradiciones populares (Madrid 1946), c. 3, así como R. NOVOA SANTOS y X. ROF CARBALLO, *A santa compañía*, Madrid 1975. Y en particular, sobre Asturias, aportan datos para su estudio y caracterización:

L. GINER ARIVAU, *Contribución al folklore de Asturias. Folklore de Proaza* (Madrid 1886), pp. 124 y ss., y 234 y ss.

R. JOVE Y BRAVO, *Mitos y supersticiones de Asturias*, en «Asturias», tomo II (Gijón 1897), p. 152.

B. ACEVEDO, *Los vaqueiros de Alzada* (Oviedo 1915), pp. 62, 263 y 266.

C. CABAL, *Los dioses de la muerte*, pp. 64 y 123 y ss.

IDEM, *Mitología ibérica* cit., pp. 190 y ss.

M. ROSO DE LUNA, *El tesoro de los lagos de Somiedo. Narración ocultista* (Madrid 1916).

A. DE LLANO, *Del folklore de Asturias. Mitos, supersticiones y costumbres* (Madrid 1922), pp. 70 y ss.

J. E. CASARIEGO, *El mayorazgo navegante* (Madrid 1946), p. 302.

E. GARCÍA RENDUELES, *Liturgia popular* (Oviedo 1950), p. 22.

JOSÉ M. FEITO ALVAREZ, *Del folklore de Somiedo*, en el «Boletín del IDEA», número XXVII (Oviedo 1956), pp. 123 y 124.

OLIVA ARMAYOR, *Rasgos folklóricos del concejo de Caso*, en el «Boletín del IDEA» (Oviedo 1956), núm. XXIX, pp. 445 y 446

JOSÉ MANUEL GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, *Toponimia de una parroquia asturiana* (Oviedo 1959) p. 67.

CELSE MARTÍNEZ CARROCERA, *Cuentos y patrañas del río Navia*, en el «Boletín del IDEA» (Oviedo 1960), núm. XXXIX, pp. 96-97.

R. DE CANGAS FONTERIZ, *Un día de fiesta...* cit., pp. 100 y 101.

F., *La cruz del Cobo*, en «Las riberas del Eo» (Ribadeo 3 abril 1886), núm. 272.

J. L. FÉREZ DE CASTRO, *La cruz del Cobo...* cit.

ELVIRO MARTÍNEZ, *Animas*, en la «Gran Enciclopedia Asturiana», I, pp. 232-233.

En Figueras la Santa Compañía se concretaba a los que morían en la tierra; pues los ahogados nunca se aparecían a la familia ni vecinos; pero su presencia se denotaba por el caer de gotas de agua en las manos.

Todo ese pavor que sufrió la aldea, se fundaba en una sicosis tradicional, fomentada al calor de la lumbre en las reuniones nocturnas invernales, con los cuentos y narraciones de sucesos elaborados sobre fenómenos naturales y también a veces en la presencia frecuente de caminantes malandrines, asaltantes de caminos; y cuya causa verdadera nadie se atrevía a intentar desentrañar. Pero con la llegada de la luz eléctrica se borraron ya la mayoría de las apariciones.

Este peregrinar de la «Santa Compañía» de los muertos en busca de los vivos, nada tiene que ver, en cuanto a su fisonomía con la «ronda de ánimas» o procesión de los vivos por los muertos en busca de sufragios y oraciones. Finalidad esta de recaudar limosnas y oraciones, complementaria de las capillitas<sup>16</sup> o propiamente «ánimas». Insistimos en tal distinción, por cuanto no faltan colectáneas folklóricas donde, lamentablemente, se confunden ambas instituciones entre sí, o aun la de la «Santa Compañía» con otros mitos<sup>17</sup>.

Y cuando alguien se encontraba con la «Santa Compañía», debía de rezar, para no ser arrastrado por ella, trazar la pentalfa, un círculo y meterse en el, tirarse por el suelo o, todavía mejor, invocar algún elemento de la cristianización<sup>18</sup>. He aquí pues claramente explicado a nuestro modo de ver, el porqué de levantar un culto cristiano a las «ánimas» de modo tan permanente como el de las capillitas, en los lugares pagano modo de ver, el porqué de levantar un culto cristiano a las «ánimas». Es claro que, etnográficamente, si la huestia «ha desaparecido», se debe a la frecuente celebración de los oficios de ánimas<sup>19</sup>.

Tal filiación pudiera estar confirmada en el hecho de que la creencia en la «Santa Compañía», no obstante sus paralelismos germanos, la comparten singularmente Portugal, Galicia y Asturias<sup>20</sup>; es decir, las tres áreas en que más se dan, y aun perviven, las capillitas de áni-

<sup>16</sup> C. CABAL, *Contribución al Diccionario Folklórico de Asturias* (Oviedo 1952), p. 167.

<sup>17</sup> OLIVA ARMAYOR, *Rasgos folklóricos del concejo de Caso*, en BIDEA (Oviedo 1956), núm. XXIX, p. 445. Sobre las demás interferencias de la «Santa Compañía», vid. V. RISCO, *Creencias gallegas* cit., pp. 392-399.

<sup>18</sup> C. CABAL, *La mitología asturiana. Los dioses...*, p. 159. ID., *El retorno de la muerte en la tradición astur*, en BIDEA, 1948, p. 72. Y lo mismo lo reprodujo en *Contribución al Diccionario...* cit., p. 186. VICENTE RISCO, *Creencias...* cit., pp. 388-414.

<sup>19</sup> C. CABAL, *La mitología...* cit., p. 146.

<sup>20</sup> V. RISCO, *Creencias...* cit., pp. 387-425.

mas»<sup>21</sup> además de que encaja con holgura en la corriente doctrinal de la etnografía mortuaria astur-galaico-lusitana y de la inmersión que en este aspecto folklórico cupo a la acción clerical de los párrocos rurales del siglo XVIII y principalmente del XIX, quienes aparte de fomentar el culto al Purgatorio por motivos piadosos, tenían en esas «ánimas» en la ronda<sup>22</sup>, en los retablos y capillas domiciliarias<sup>23</sup>, en las cofradías<sup>24</sup>, en los responso y ofertas<sup>25</sup> y en los cepillos, una considerable fuente de sufragios; pues todas estas cuestaciones por las ánimas, son además

<sup>21</sup> F. GONÇALVES, *Os paneis...* cit.

<sup>22</sup> C. CABAL, *El retorno de la muerte en la tradición astur*, en BIDEA (Oviedo 1947), pp. 35 y ss., que reprodujo en *Contribución...* cit., pp. 158-164. A. DE LLANO, *Del folklore asturiano. Mitos...* cit., pp. 191 y ss. R. BARAGAÑO, *Colunga*, en la «Gran Enciclopedia Asturiana», tomo V, p. 68. ELVIRO MARTÍNEZ, *Ánimas*, en la «Gran Enciclopedia Asturiana», tomo I, p. 232.

En la parroquia de la Roda, el Papeyo del Cavillón y Rosendo da Brañela se envolvían por las noches en una sábana y salían, *por orden del cura*, tocando una campanita, pidiendo misas.

Una variedad femenina de la ronda, era el *pedimento* (vid. G. MARTÍNEZ GARCÍA, *Pedimento*, en la «Gran Enciclopedia Asturiana», tomo XI, p. 157).

Para el folklore comparado de la ronda de ánimas, vid. C. CABAL, *Contribución...* cit., pp. 121-122. y J. R. FERNÁNDEZ OXEA, *Costumbres cacereñas*, en RDTP, VI (1950), pp. 78 y ss., y M. MARCOS DE SANDE, *Costumbres funerarias*, en ibid., pp. 140-141.

<sup>23</sup> C. CABAL, *Contribución...* cit., p. 236. El retablo de ánimas al aire libre era más pobre y debió de ser anterior a las capillitas. Cabal lo describe así: «Una paredilla tosca, sin arrequive ninguno, de no ser un remate con pintura en su parte posterior. En gran número de casos había en este remate una pintura que con esfuerzo muy grande se podía suponer que era la Virgen, Señora del Purgatorio, que llevaba a sus pies "como peana" una calavera horrenda sobre dos tibias que formaban cruz... Luego bajo el remate otra pintura, que era el Purgatorio mismo. En punta todas las llamas, y con un rojo uniforme, falto él de ondulación y de matiz, más bien que un Purgatorio de congojas podía ser el retablo un mal anuncio de guindillas gigantescas, entre las que las ánimas se alzaban para asustar a las gentes con un gesto terrible de pavor».

El culto domiciliario a las ánimas se hace también en Asturias, como refiere ENRIQUE CASAS GASPAR (*Costumbres...* cit., pp. 374 y 375), para otras regiones españolas. Existe además una capillita de ánimas portátil, en muchas parroquias, que tiene en su base un cepillo para las limosnas, y la cual se turna durante algunas horas o días, por los distintos vecinos; asociados a ese culto o que contribuyeron para la compra de la capillita. ¡En Figueras todavía hoy se realiza así entre personas devotas, de cierta edad!

<sup>24</sup> Sobre las cofradías en Asturias facilitaremos en breve bibliografía en general en nuestro trabajo en prensa, J. L. PÉREZ DE CASTRO, *Las cofradías religiosas en la Luarca del siglo XVIII*, en las «Actas del II Simposio sobre el P. Feijoo y su siglo», celebrado en Oviedo en 1976.

<sup>25</sup> El *responso* es tanto el «Padre Nuestro...» que se reza por los sacerdotes en la iglesia, finalizados los oficios el día del entierro o funera! de aniversario —cabo

del deseo de ayudarlas en su purificación y «demostración de afecto, son también cumplimiento de deber; son miedo en fin, y acaso sobre todo, de que ellas venguen implacablemente, cualquier crimen de olvido e

d'año—, como el donativo o estipendio con que cada familia asistente contribuye para pagar al sacerdote el rezo de aquellos *responsos*.

En algunas parroquias el donativo se va depositando durante la ceremonia en una bandeja situada al efecto cerca del presbiterio y a la vista de los curas. En otras, como en Figueras, se encargan dos vecinas de la intimidad de la familia del muerto, de recogerlos, e incluso de ir anotando en una libreta quién lo aporta y cuánto da. Por esta nota, se corresponde luego con la obligación, cuando alguien de la casa del donante fallezca. Con lo que, si bien la oblación es voluntaria, pasa a convertirse en forzosa. A este respecto las *Constituciones sinodales del Obispado de Oviedo, hechas en esta ciudad por el Ilmo. Sr. D. Agustín González Pisador, Obispo de dicha diócesis* (Salamanca 1786), decían: «No obstante la costumbre que se observa en muchos pueblos y parroquias de este Obispado, de ofrecer los vecinos de ellas en las Pascuas del año, y día de los finados en las iglesias parroquiales, algunas especies de dinero, pan, vino, cera, etc., en cuota fija, mandamos, que a ningún feligrés se le obligue a semejantes oblaciones, por deber ser voluntarias, y no forzosas, según lo prevenido en la Constitución I. Título V de *consuetud.*, derogando en esta parte, como derogamos la costumbre hasta aquí observada» (*ob. cit.*, pp. 255 y 256). En el Occidente asturiano la costumbre todavía pervive al cabo de dos siglos de la prohibición, y cada donativo viene a ser hoy en día de 5 a 25 pesetas. Finalizado el funeral se recuenta el dinero recaudado para que los sacerdotes sepan los «Padre Nuestros» que tienen que rezar. Se considera un gran entierro aquel en que se recaudaron muchos *responsos*. BERNARDO ACEVEDO (*Vocabulario... cit.*, p. 159) no registra la voz *responso*, pero sí con igual significado la de *ofrenda*.

Una variedad del responso eran las *amentaciones* o el Padre Nuestro que se rezaba antes de la misa mayor del domingo, al ofertorio o terminada aquella, mentando el nombre o nombres de los difuntos. Tenía carácter anual, al igual que la limosna que por ello se daba (vid. E. MARTÍNEZ, *Amentación*, en la «Gran Enciclopedia Asturiana», tomo I, p. 204). En Figueras se celebraban en una capilla lateral y durante la misa y su rezo se mantenían encendidas una o más velas por cada difunto.

La *oferta* es la ofrenda que se hace en especie, en sufragio de los muertos. En Cabranes consiste en una cesta baja y ancha llena de maíz adornada con lazos negros, que se lleva a la iglesia y luego se vende para con su importe decirles misas. El «maíz de los ánimes» se va reuniendo en el «orru de los ánimes» (M. J. CANELLADA, *El bable de Cabranes* (Madrid 1944), p. 362) y una vez subastado, el producto se dedica a oficios por las ánimas a lo largo del año. AURELIO DE LLANO recoge entre otros interesantes cuentos de ánimas, el titulado *La oferta de un arriero* (A. DE LLANO, *Cuentos asturianos* (Madrid 1925), p. 154. El *pedir pa las animas* solía hacerse en Sobrefoz, durante el invierno, al son de un campanil y recitando:

«A fuego, a fuego que tocan,  
cristiano despierta luego,  
a socorrer a las almas  
que en el Purgatorio están padeciendo.  
Cuán terribles son sus penas...

como recogió LUCIANO CASTAÑÓN, *Datos y detalles de Sobrefoz* (Ponga), en «Archí-

ingratitude»<sup>26</sup>. En tal sentido es corroboradora y muy gráfica, la interpretación que del Purgatorio lograron arrancarle al pueblo tres insignes etnógrafos de Galicia<sup>27</sup>, a más de conocer la cuantía de los sufragios allí reunidos, limosna a limosna, que echaban los labradores, los caminantes, las mozas casaderas al S. Antonio, y que aún siguen echando los gitanos. No olvidemos que la mayor riqueza de la iglesia se encontró algún tiempo en poder de las benditas ánimas del Purgatorio<sup>28</sup>. ¡Cuántas mandas instituyendo herederas a las ánimas «para asombro de notarios excépticos»! como dijo José María Castroviejo<sup>29</sup>. Sufragios que si bien en un principio permitieron una literatura emocional de respeto y honradez en torno a los cepillos de las capillitas de ánimas<sup>30</sup> lo cierto es que fueron muy pronto cebo de ladrones desaprensivos, y, en la región del Eo, como en el resto de Asturias<sup>31</sup> han sido totalmente descerrajados y robados; no obstante los cepos de hierro y los candados con que se cerraban. Hoy no se respetan ya ni los cepillos alojados en el interior de los templos, cuanto más éstos abandonados a la soledad descampada de la aldea, durante la noche.

Es pues nuestro pensar, que aparte del origen que las determina en las enchucijadas de los caminos, la mayor parte de dichas capillas de

---

vum». Universidad de Oviedo, 1968. núm. XVIII, p. 270; quien registra igualmente que «los vecinos acostumbraban a dar maíz que recibía el párroco». Otra variedad de la oferta era el *Pan de ánimas*, que ofrecido los domingos y bendecido al Ofertorio por el sacerdote, se repartía luego en «pitones» al tiempo que se recogían las limosnas u oraciones (E. MARTÍNEZ, *Pan de ánimas*, en la «Gran Enciclopedia Asturiana», tomo XI, p. 104, y J. M. FEITO, *Del folklore...* cit., p. 286).

<sup>26</sup> C. CABAL, *El retorno de la muerte...* cit., p. 43, y *Contribución...* cit., III, p. 166.

Para paralelismo del excesivo despliegue —como lo calificó Elviro Martínez— de los elementos puestos en juego para recaudar limosnas a través de las almas del Purgatorio, consúltese, por la proximidad etnográfica, JOAQUIM M. REBELO, *O culto dos mortos no nordeste de Tras-os-Montes e Alto Douro* (Torre de Moncorvo 1967), pp 11-23.

<sup>27</sup> FLORENTINO LÓPEZ CUEVILLAS, VICENTE FERNÁNDEZ HERMIDA y NOAQUIN LORENZO *Parroquia de Santa Marta de Velle* (Compostela 1936), p. 220, donde recogieron de boca de dos informantes que en el Purgatorio se cree por obligación más que por convencimiento. El cielo y el infierno los hubo siempre, porque tiene que haber premio o castigo; pero el Purgatorio lo pusieron después los curas para sacar el dinero con misas y responsos.

<sup>28</sup> A. VILLARTA, *Asturias. Cumbre, valle, mar* (Madrid 1957), p. 160.

<sup>29</sup> J. M. CASTROVIEJO, *Sentido español de la muerte*, en «ABC» (Madrid 31 octubre 1953)

<sup>30</sup> C. CABAL, *Contribución...* cit., p. 237. V. RISCO, *Creencias gallegas...*, p. 381, afirma lo mismo respecto de Galicia.

<sup>31</sup> Fue señalado también este hecho en Galicia, en *Freguesia de Mundil*, en «Nos», núm. 55, p. 133.

ánimas fueron construidas bajo la iniciativa clerical, sin olvidar por supuesto las que Ferreira de Almeida atribuye a «devoción o promesa»<sup>32</sup> y de las cuales posemos alguna en la comarca eota.

Sólo en este sentido de la propagación clerical de su construcción<sup>33</sup> compartimos la tesis de los autores que atribuyen el origen y difusión de las «ánimas» o capillas al movimiento de la Contrarreforma, cuando la Iglesia, como reacción frente a la doctrina protestante (que negaba la existencia del Purgatorio y por lo mismo el valor de los sufragios) la reafirmó en el Concilio tridentino<sup>34</sup> de 1563, y como consecuencia de su divulgación surge en todo el mundo católico un intenso culto que arranca —según aquéllos— con las Cofradías de ánimas, y con las cuales se provoca la representación iconográfica del Purgatorio en los retablos de las iglesias, que alcanzan su popularización en las capillitas de los caminos<sup>35</sup>.

Pero dicha tesis carece a nuestro juicio de suficiente solidez. Porque ya con anterioridad al Concilio de Trento existieron cofradías de ánimas con un intenso culto, que parece provenir de la décima centuria<sup>36</sup>; es decir, con seis siglos de anterioridad al punto tridentino de partida. Porque la prodigalidad de las «ánimas» como tales capillas, comienza en el siglo XVIII y cuaja realmente en el XIX, o sea, dos siglos y medio después de aquella magna asamblea ecuménica. Y porque el área de la difusión y existencia de tales «ánimas», reducida al noroeste peninsular, no se corresponde con la universalidad del Concilio; y de ser su existencia consecuencia de éste, debiera de ser también católico su ámbito de localización.

Tal vez la negativa más explícita a dicha teoría, es la que le da últimamente su mayor apologista, Flavio Gonçalves, quien después de varios rodeos e incertidumbres, tuvo que resignarse a coincidir con Correia, ante quien fue contumaz detractor<sup>37</sup>, con que, al circunscribir precisamente la existencia de las alminhas al NW. peninsular, es-

<sup>32</sup> C. A. FERREIRA DE ALMEIDA, *Ementaço das almas. Rezas de Ceia*. Cit., p. 68.

<sup>33</sup> F. GONÇALVES, *Os paneis...* cit., p. 97.

<sup>34</sup> I. LÓPEZ DE AYALA, *El sacrosanto y ecuménico Concilio de Trento* (Madrid 1798), sesión XXV, p. 354.

<sup>35</sup> El desarrollo de esta tesis se encuentra en FLAVIO GONÇALVES, *A origem... y Os paneis...* cit., pp. 73 y ss. y fue seguida por LUIS PINHEIRO, *Alminhas, nichos e cruceiros de Portugal* (Braga 1958), vol. I, pp. 4-5.

<sup>36</sup> C. A. FERREIRA DE ALMEIDA, *Ementaço...* cit., pp. 67-68.

<sup>37</sup> FLAVIO GONÇALVES, *Os paneis...*, pp. 102 y ss. Aunque dicho trabajo aparece publicado en 1959 y el de *A origem...* cit. en 1963, sin embargo aquél es posterior a éste, cuya redacción corresponde a 1956 en que tuvo lugar el Congreso de Braga; pero sus actas tardaron luego esos siete años en publicarse.

taba cayendo sin darse cuenta, dentro del área en que se encontraron con mayor prodigalidad las lápidas dedicadas a los lares viales<sup>38</sup>; lo cual no deja de ser realmente significativo para lo que Leite de Vasconcellos y Vergilio Correia sustentaban.

Peregrino por los caminos de Galicia, como solía decir Otero Pedrayo, frente a la abundancia de los cruceros, hemos encontrado, aunque más raramente, las capillas de ánimas todavía en pie de devoción y limosna<sup>39</sup>, cuando ya han desaparecido en casi su totalidad de los de Asturias<sup>40</sup> en donde el mayor número de ellas se encuentra en la comarca del Eo, concejos de Castropol y Vegadeo, y donde persistieron to-

<sup>38</sup> Vid. F. LÓPEZ CUEVILLAS, *La civilización...* cit., pp. 409-410. F. DIEGO SANTOS, *Epigrafía romana de Asturias* (Oviedo 1959), p. 30 incorpora la única lápida encontrada en Asturias dedicada a los lares viales.

<sup>39</sup> No obstante escribir VICENTE RISCO, todavía en 1946: «Y no hay cruce de caminos en que no haya una de esas capillitas de altares de piedra, con unos santos toscamente hechos y pintados de colores vivos debajo de los cuales está representado el Purgatorio con las ánimas ardiendo entre llamas bermejas, con las manos derechas hacia el cielo» (*Creencias...* cit., p. 381).

Facilita bibliografía sobre el tema en Galicia, F. GONÇALVES, *Os paneis...* cit., p. 102. Publica una buena fotografía de tales capillas, JOSÉ MARÍA CASTROVIEJO, *Sentido español...* cit. Con respecto a Santander, véanse los interesantes estudios de M.<sup>ª</sup> TERESA SÁNCHEZ TRUJILLANO, *Humilladeros de la Montaña. Los «Santucos de las ánimas»* (Publicaciones del Instituto de Etnografía y Folklore «Hoyos Sáinz», 1976, vol. VIII, pp. 259-276; y 1978, vol. IX, pp. 71-88) en los cuales hay muchos paralelismos con el presente trabajo y observaciones que no contrastamos con las nuestras por no restar a éstas su primitiva redacción de 1974, fecha en que se realizó para el «III Congreso Nacional de Artes y Costumbres Populares», celebrado en Mallorca en enero de 1975.

<sup>40</sup> Por este motivo las referencias suelen ser generalizadas en C. CABAL, *Contribución...* cit., p. 235 y ss., y GARCÍA RENDUELES, *Liturgia...* cit., p. 28.

Por el contrario, A. DE LLANO, *Bellezas de Asturias. De Oriente a Occidente* (Oviedo 1928), publica las fotografías de la capilla de ánimas próxima al puente Sorribero, Colunga (p. 134, fig. 108), y la cita entre Colunga y la Riera (p. 135, fig. 109). Si bien ya señaló que: «En los antiguos caminos asturianos se alzan de trecho en trecho, como jalones de la religión, unas capillitas de ánimas, que poco a poco se van derrumbando, porque con la construcción de las carreteras ha cesado el tránsito por aquellos lugares y nadie se ocupa de ellas» (*ob. cit.*, p. 134).

Nosotros llegamos a conocer la de Priesca, la del «Alto de la Llama» en la parroquia de Libardón (Colunga), a la orilla izquierda de la carretera en dirección Pintués-Colunga, que tiene un hermoso retablo interior, y publicamos la fotografía de la de Grases, en Villaviciosa, ilustrando nuestro artículo *Animas, capillas de*, en la «Gran Enciclopedia Asturiana», tomo I, p. 233. En Colunga fueron muy numerosas (R. BARAGAÑO, *Colunga*, en la «Gran Enciclopedia Asturiana», tomo V, p. 68).

CELSO AMIEVA (*Notas folklóricas geográficas sobre el pueblo de Barros, Llanes*, en «Bol. Instituto de Estudios Asturianos» (1964), núm. LIII, p. 27) registra el denominado «El Santín», humilladero de ánimas consagrado antes a S. Ramón Nonnato.

davía hasta hace unos diez años en activo, como reliquia monumental, incentivo en la búsqueda de respuesta a los interrogantes que nos plantea su presencia y con un culto todavía no extinguido entonces. Pues aún en la década pasada los humildes, al pasar ante ellas, se descubrían y se santiguaban. Verdad es, que nadie siente el respeto ni la muerte con la necesidad que la sienten los humildes. Todavía en 1965, las familias que se consideraban con derecho tradicional a cuidarlas, las tenían remozadas, al punto que su atención nos traía al recuerdo el esmero que encontramos por las carreteras de Portugal, depositado en las «alminhas», proclamando la religiosidad del portugués y poniendo en el paisaje una nota de fervor y de tipismo que adquiere allí caracteres de monumento nacional y en el Eo, comarcal <sup>41</sup>.

Esta compenetración y grandiosidad de las «alminhas» en la circunstancia rural, lo traduce adecuadamente aquella cantiga del cancionero portugués que dice:

As alminhas são, a chama  
Da paisagem que as rodeia.  
Freguesia sem alminhas,  
E como lar sem candeia...

Importa subrayar esta característica de su coherencia con el paisaje, por la relación que además puede tener su culto al aire libre con las reuniones primitivas en pleno campo para adorar a la divinidad, y el culto a la naturaleza <sup>42</sup>.

No sería ocioso suponer que, quizá a esa gran devoción y «tradição das alminhas portuguesas», se pueda deber, como pretende Flavio Gonçalves <sup>43</sup>, por prolongación cultural, la construcción de los «petos de ánimas» de Galicia y de las «ánimas» en Asturias. A ella debió de responder, acaso, su actual persistencia en la comarca del Eo, en tal número, ya que esta comarca fue escenario de una intensa corriente migratoria de los serradores que Asturias enviaba a trabajar a Portugal y de los portugueses que venían de criados a esta región, dónde muchos dejaron familia y vínculos de cultura <sup>44</sup>.

<sup>41</sup> Ya en 1934, MANUEL MARINERO (*La cultura tradicional asturiana*, en «La Biblioteca» (Ribadeo 1934), p. 9, decía: «Debe hacerse el catálogo de la arquitectura de' concejo, aun de monumentos de poca importancia (como las capillas de ánimas), con objeto de declararlas en nuestro interior "monumento regional", encomendando su conservación al concejo».

<sup>42</sup> Apunta ya esto ELVIRO MARTÍNEZ en *Animas* cit., p. 232.

<sup>43</sup> F. GONÇALVES, *Os paneis...* cit., pp. 102-106.

<sup>44</sup> J. L. PÉREZ DE CASTRO, *Los serradores a Portugal en la tradición figuerense*, en la «Revista de Etnografía» (Porto 1964), núm. 3.

El inventario de las capillas de ánimas en la zona del Eo, lo forman, seguido del topónimo correspondiente, que es como suele denominárselas: «As ánimas da Corredoira», en la parroquia de Piantón; «As ánimas del Outeiro», en la de Vegadeo; «As ánimas de Meiroi», en Lantoiira y «As ánimas del Cruceiro» en la de San Juan de Moldes; «As ánimas de Riaño», en la de Castropol; «As ánimas de Castro» en la de Piñera; «As ánimas da Lieira» en la de Barres y «As ánimas da lagua veyá», en la de Figueras. O también alternando con su denominación geográfica, la antroponímica: «As ánimas del tío Bernucho»; «As ánimas de Candosa» y «As ánimas de Pacón» como suele llamarse respectivamente a las de La Linera, San Juan de Moldes y Figueras, por ser dichos tipos, de alta significación popular, quienes las cuidaban, como el primero; o quienes las hicieron, como los segundos. No deja de ser significativo que en cada parroquia, limítrofes unas con las otras, existiese su altar de ánimas.

La capilla de la Corredoira, se encuentra situada actualmente a la izquierda de la carretera de Vegadeo a Boal y a unos dos kilómetros a la salida de Piantón; pero su emplazamiento primitivo estuvo a unos doscientos metros del actual, en un altozano del camino que va a Arguiol y en su cruce con el de Piantón. La fábrica actual mide 3,50 m. de alto por 1,65 m. de frente y el nicho a unos 70 cms. del suelo, mide un metro de altura por 65 cms. de ancho. El retablo parece no haber tenido más imágenes que el clásico crucifijo central que se da en todas las «ánimas», y bajo éste la representación purgante entre las llamas de un obispo con mitra, dos sacerdotes y tres mujeres. Abundancia en criticar a los pecadores más significados que no aparece tan subrayada en las demás capillitas. Y como remate del retablo, la inscripción petitoria: «Limosna para el culto de las ánimas»<sup>45</sup>.

Las del Outeiro se encuentran en el cruce de los caminos de Loureiro (Miou) y el de Abres. Su edificación mide 2,30 m. de alto por 1,55 m. de frente, y la hornacina 0,68 m. de altura por 0,57 m. de ancho; sin que hoy día conserve su retablo más iconografía que la del Purgatorio, donde, por contraposición a las de la Corredoira, no colocaron ninguna figura clerical entre el fuego; ausencia que se nota asimismo en las «ánimas» de Riaño y en el retablo de Presno. Fueron restauradas por un devoto, en 1965<sup>46</sup>.

<sup>45</sup> J. RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, *Aportación...* cit., XLIV, señala la similitud del grupo escultórico de las ánimas de La Corredoria con el de las de Figueras; por lo que bien pudieron aquéllas ser hechas también por José Ramón Lorédo Cotarelo, imaginero precisamente de Piantón. Cf. *supra* 39.

<sup>46</sup> Consta la restauración de las ánimas del Outeiro (Miou), en «Las Riberas del Eo» (Ribadeo 20 noviembre 1965), núm. 5.614.

De las de Meroi, en Lantoiira, desaparecieron los últimos vestigios que quedaban, con el trazado de la pista a Sabugo y de aquí a Silvallana. Se encontraba a la izquierda de la curva anterior al inicio de la cuesta que desde el camino a Silvallana conduce a la ermita del lugar. Ya antes de 1934, apenas si quedaba de su fábrica más que unas ruinas. Y poseyó esta leyenda, que suele ser más propia de los cementerios: «Aquí tan os nosos osos, esperando por os vosos».

Las de «El Cruceiro» —topónimo aún del lugar— de San Juan de Moldes, están situadas en el barrio conocido por «El Ferrol» en la intersección de los caminos a San Roque de Castropol y a la Payoza. Su fábrica mide 2,50 m. de alto por 1,10 m. de frente y 0,80 m. de fondo. Fue construida hace unos ciento cincuenta años por el tatarebuelo paterno de Raquel Candaosa de García, quien todavía se considera y continúa con el derecho de cuidarlas. La remata una cruz de madera y ofrece la particularidad de ejercer una doble misión; pues por el viento E.SE., es a la vez altar procesional para la colocación del Santísimo en la festividad del Corpus Christi y por el lado opuesto, o sea el del W.NW. capilla de ánimas con un retablo consagrado a éstas, el Crucifijo de rigor y a ambos lados de él, San Antonio y la Virgen del Carmen.

Las de Riaño se hallan en la bifurcación del camino que baja desde Castropol a Quintalonga y a San Juan, por aquel lugar. Su arquitectura mide 3,20 m. de frente, por 1,55 m. de fondo y 2,73 m. de alto. Presenta la particularidad de tener el nicho —de 44 por 67 cm.— retirado hacia atrás, con lo cual queda una arcada de 1,63 m. de frente por 175 m. de alto y 0,83 m. de fondo con sendos banquillos de mampostería a sus laterales que permiten cobijarse a los devotos. Entre las imágenes de su retablo figura solamente una Santa Lucía con su palma y un par de ojos en un plato, acompañada por un San Antonio de pie, que no corresponde ya a aquél, ni por su tamaño ni por la técnica de su escultura. Hace un par de años retiraron dichas imágenes, pues venían siendo robadas para ser vendidas en anticuarios <sup>47</sup>.

Las de Salías se encuentran a la izquierda de la hoy carretera general Santander-Coruña, N-640, en el cruce con el camino de Castro a la fuente que a pocos metros de las «ánimas», da a la costa. Miden 1,90 m. de alto por 1,25 m. de ancho o frente y 0,85 m. de fondo. Como dato diferencial, consignaremos que su techo tiene la caída del

---

<sup>47</sup> Las ánimas de Riaño las mandó hacer la familia de los Díaz Canel de las Barreiras, hacia 1865 y la imaginería procede de un santero de Tapia. Dichas imágenes fueron retiradas, para evitar su robo, por Manolo Pérez Prieto, de San Roque:

ejado a cuatro aguas en vez de a dos hacia los lados como suele ser en las demás. En las de Riaño es medio casquete esférico.

De las de la Línara, en Barres, no queda ya más que la fábrica semiculta entre un zarzal y el talud de la cuneta que hay a la izquierda del camino que de la Lieira conduce a Reboledo y en su cruce con la carretera general Santander-La Coruña, N-640, y sus dimensiones son: 2,50 m. de frente, por 0,90 m. de fondo y 1,70 m. de alto sobre el talud. La hornacina mide 0,67 m. de frente, por 0,48 m. de fondo y 0,56 m. de alto. El hecho de que su fábrica se encuentre aún en buen estado de conservación y el de que su remate en arco con una cornisa corrida por su frente sea distinto a las demás, las hace muy merecedoras de que una mano piadosa y restauradora como la del P. Francisco de Babo en Portugal, las incorpore a la devoción del lugar y a la estética del paisaje para compañía del caminante <sup>48</sup>.

Las más ostentosas de toda la comarca, y también las mejor cuidadas, son las de Figueras. Fueron construidas hacia 1850 por el albañil Francisco de Isidro, por orden y cuenta de Josefa López Acevedo y por el precio de 150 pesetas. Están en el cruce de los caminos al cementerio de Figueras con el de Granda a Rozadela. Por la época en que se realizaron debían de ser de construcción muy simple, como las demás de la zona; pero fueron remozadas por «Pacón» el hijo de aquella, hacia 1890, por lo que se encuentran adornadas con las mismas molduras que los panteones levantados a la sazón en el cementerio parroquial. De la base al techo miden 2,35 m., y 1,46 de frente por 1,14 m. de fondo. Su hornacina mide 80 cm. de alto por 57 cm. de frente y 45 cm. de fondo. El retablo que la ocupa con sus imágenes fue realizado por Loredo, el imaginero de Piantón, y en él existen además del crucifijo central y el clásico S. Antonio a su izquierda, un San Roque a la derecha cuya presencia asociada con otra imagen suya que se conservaba en la iglesia entre las primitivas imágenes del Hospital de peregrinos, nos trae al recuerdo el paso por Figueras de las peregrinaciones jacobeanas <sup>49</sup>. Y en la base unas llamas entre las que aparece, en lo más profundo, el busto de un sacerdote con bonete, acompañado por

<sup>48</sup> El fervor, medios y resultado de su campaña nacional, puede apreciarse a través de su obra: P. FRANCISCO DE BABO, *Alminhas. Padrões de Portugal cristão* (Porto 1968).

<sup>49</sup> Sobre este célebre *santeiro* de Piantón, vid.: *Necrología*, en «Ecos Vegadenses» (Vegadeo 7 julio 1929), núm. 124, y J. L. P. DE C., *Loredo Cotarelo, José Ramón*, en la «Gran Enciclopedia Asturiana», tomo IX, p. 104. J. L. PÉREZ DE CASTRO, *Los peregrinos a Compostela en su paso por Figueras*, en el «Bol. del Instituto de Estudios Asturianos (Oviedo 1951), núm. XIV.

dos cabecitas de mujer. Y sobre ellos, es decir, más cerca de la divinidad, las de dos hombres. Esta capilla todavía sigue siendo hoy muy atendida por una nieta de la fundadora: La Gondana, nombre por el que todavía se conocen.

Al lado de esta abundancia de capillas de ánimas en la margen asturiana del río Eo, sólo encontramos enfrente, en la orilla galaica, las «Ánimas de Reme», que estuvieron situadas hasta 1970 en dicho lugar a la izquierda de la carretera general de Ribadeo a Vegadeo, inmediatamente antes del puente que cruza el Río de Reme y frente al desvío del ramal de carretera a Villamar. Fueron destruidas hacia 1970 con motivo de un ensanche de la carretera. Se trataba de una capillita remozada en 1963, con el techo a tres aguas y que medía 2,55 m. de alto, por 1,58 de frente, y un metro de fondo. Su hornacina elevada a unos 60 cm. del suelo, medía 90 cm. de alto por 0,66 de frente y 20 cm. de fondo y estaba retirada hacia atrás unos 40 cm., del mismo modo que la de Riaño en Castropol, con la que guardaba una gran semejanza; pues también como ésta tenía un retablo con la disposición de sus imágenes más común, o sea la del S. Antonio como santo muy limosnero a la izquierda, el Crucifijo al centro y a la derecha Santa Lucía, la patrona de la festividad de la parroquia. Y abajo la representación del Purgatorio, significando en un plano más profundo que otros condenados, un obispo con mitra, idéntico al que figura en las «ánimas» de la Corredoira. En el piso de la hornacina tenía además otros dos santos, uno a cada lado.

En la iglesia parroquial de Presno existe un retablo de ánimas, de unos 68 cm. por 40 cm., con la Virgen del Carmen. Parece ser del XVIII.

Como pieza exótica en esta devoción popular de las caminos encontramos en la parroquia de Santiago de Abres un altarcillo dedicado a la Crucifixión, en un nicho de 0,80 cm. por 0,40 cm. en el muro de una casa, frente al camino a los molinos; pero sin que tenga relación alguna con las ánimas. Es el único que conocemos de este tipo en todo el occidente astur.

No tenemos noticia en esta comarca litoral eota, de la existencia de la *ronda de ánimas*; pero sí coexistieron con las capillas de ánimas propiamente dichas, sus hermanos menores en arte y limosnas, los cepillos de mano, en los cuales aparece también esculpido el purgatorio, y con los cuales el sacristán realiza la correspondiente cuestación dominical entre los fieles. Cepillos que aún se encuentran en vigor en las parroquias citadas y que son una auténtica pieza merecedora del más minucioso estudio de arte y de psicología popular<sup>50</sup>. Y sacristán éste

<sup>50</sup> F. GONÇALVES, *Os pancis...*, p. 107.

de las cajitas de madera, «servidor diligente de las iglesias», como lo llamó CRUZ RUEDA, digno asimismo como «el freru» de un capítulo en exclusiva dentro de la historia parroquial y la devoción popular <sup>51</sup>.

J. L. PÉREZ DE CASTRO

---

<sup>51</sup> A. CRUZ RUEDA, *Sepúlveda en el tiempo. Las iglesias*, en «El Español» (Madrid), núm. 264.

ELVIRO MARTÍNEZ, *Animas...* cit., registra haber visto en Cangas del Narcea un cepillo que llevaba adosado un trozo de carne y un chorizo.

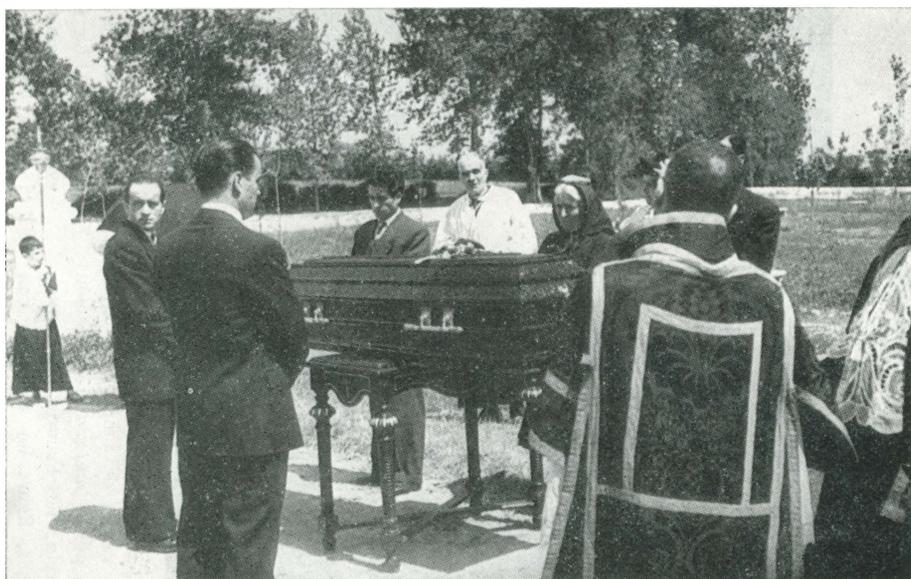
Sobre la figura popular del «freru», vid. C. PLACER BOUZO, *Recuerdos de Asturias. Bosquejo de tipos y costumbres El freru*, en «La Ilustración Gallega y Asturiana», tomo I, año I (1879), núm. 4, pp. 44-45, y la «Gran Enciclopedia Asturiana», tomo VII, pp. 103 y 104. Su retrato fue captado por J. CUEVAS para la «Ilustración Gallega y Asturiana» (1879), pp. 42, 309 y 443, publicados también en la «Ilustración Española y Americana».



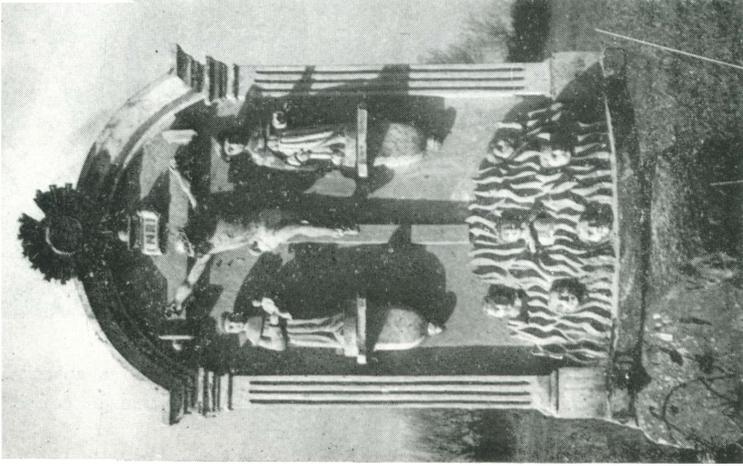
Procesión de un entierro celebrado en Figueras (Asturias) de 1960-70.



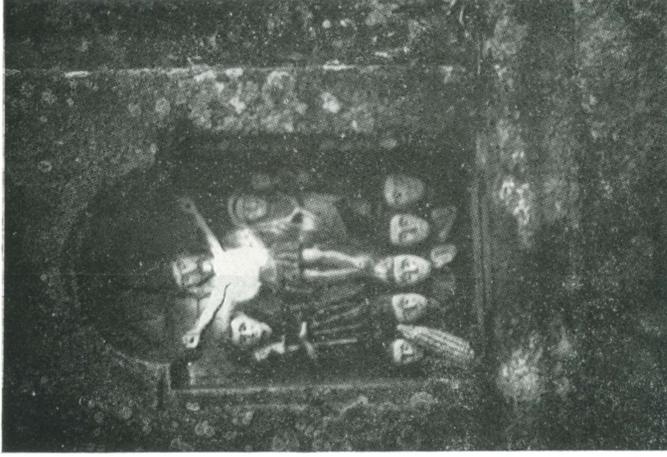
Capilla de ánimas de Figueras.



Ceremonia de «posa de andas» en un entierro de Figueras y en la cual se aprecia, al lado del sacerdote del fondo, la mujer que porta la mesa de la ceremonia, con el *rodete* en la cabeza, para no lastimarse.



Retablo de la capilla de ánimas de Figueiras: realizado por el *santizo*, José Ramón Loredó Cotarelo, de Piantón. Al centro entre las llamas, figura un sacerdote con honete.



Retablo de ánimas en una capillita de un pueblo de La Cañiza (Pontevedra), en el que puede apreciarse como limosna una espiga de maíz, fruto tan vinculado a las ofiendas



Pequeño altar de ánimas existente en la iglesia parroquial de Presno (Castropol, Asturias).